

Amor a cambio

Sergio Fustero

A. El plan de redención

◆ El alto precio de la salvación (Isaías 55:1-5)

- Dios pone a nuestra disposición la salvación sin pedir nada a cambio, y sin ponerle precio alguno.
- Sin embargo, debemos comprarla. No es algo sin valor. La salvación tiene un gran valor, costó un gran precio. Si la queremos, tenemos que valorarla, desearla, y pedirla (Hechos 16:30-31).
- Fue al precio de la muerte de Dios mismo que se consiguió nuestra salvación. Y Dios nos la ofrece como un regalo de amor (Romanos 6:23).

◆ Más allá de nuestra comprensión (Isaías 55:6-13)

- Nuestra mente no puede comprender el misterio de la salvación. Solo puede ser discernido espiritualmente (1 Corintios 2:14). Por eso, Dios nos da el conocimiento necesario para comprender los fundamentos de la salvación (1 Timoteo 2:3-4).
- Este conocimiento irá aumentando a través de nuestra relación diaria con Cristo (Colosenses 1:10; 2 Pedro 3:18). Pero aún así, no podremos llegar a comprenderlo plenamente. El plan de la redención será nuestro estudio por la eternidad.

B. El ayuno

◆ El ayuno que desagrada a Dios (Isaías 58:1-5)

- Esperaban recibir la aprobación divina por su ayuno (Isaías 58:3). Sin embargo, recibieron una respuesta inesperada: "no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto" (vers. 4).
- A través de su "religiosidad" esperaban ablandar el corazón de Dios y comprar su perdón. Pero Dios no estaba pidiendo nada de esto.

◆ El ayuno que agrada a Dios (Isaías 58:6-12)

- Curiosamente, lo que agrada a Dios no tiene nada que ver con dejar de tomar alimentos. Consiste en compartir lo que tengo, en preocuparme por las necesidades de los demás. En definitiva, es una forma de vivir.

- Cuando manifestamos en nuestra vida el amor hacia los demás, Dios se agrada de nuestro ayuno, nos pastorea, sacia nuestra alma y nos vigoriza (Isaías 58:11).

C. El sábado

◆ Deleitarse en Dios (Isaías 58:13-14)

- ¿Qué relación existe entre afligir el alma, ayudar a los demás y guardar el sábado?
 - a. Los tres requieren concentrarse en Dios y en sus prioridades, y reconocer nuestra dependencia de Él.
 - b. Los tres son maneras en las que buscamos la santidad al imitar a Dios, quien se humilló a sí mismo (Filipenses 2:8), demostró bondad abnegada (Hechos 10:38), y descansó y honró el sábado (Génesis 2:2-3).
- Además de ser un deleite, la observancia del sábado trae bendiciones especiales (vers. 14).

Sergio & Eunice Fustero
www.fustero.net/es



RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©